

CRISIS EN UCRANIA LA DIPLOMACIA

Merkel propone una federación para Ucrania

La canciller logra que Putin y Obama acepten el envío de una misión de la Osce al país

ROSALÍA SÁNCHEZ / Berlín
Especial para EL MUNDO

Vladimir Putin y Barack Obama aceptaron ayer la propuesta de la canciller alemana, Angela Merkel, para poner en marcha de forma «inmediata» una misión de exploración en Ucrania y un «grupo de contacto» internacional, dirigidos ambos por la OSCE, e iniciar un diálogo político en Ucrania. Merkel consiguió así reabrir la vía diplomática tras conversaciones telefónicas con ambos jefes de Gobierno, paralelas a comu-

nicaciones con las autoridades de Ucrania. Esta red de contactos fluidos ha hecho de Berlín el foco de gestión política de la crisis de Ucrania y la canciller alemana está volcando toda su fuerza diplomática en hacer prevalecer la máxima de que «todavía hay marcha atrás» en la escalada de tensión.

Merkel propone además que el Consejo de Europa supervise las negociaciones y una posible estructura federal para Ucrania, punto éste sobre el que todavía no ha conseguido

el acuerdo de Putin. «En un país con una población tan diversa, con diferentes lenguas y tradiciones, es muy importante que todos los grupos étnicos se sientan representados en un solo país y se sientan protegidos... Es el gran desafío que tiene por delante Ucrania», explicó el portavoz de Gobierno alemán, Steffen Seibert, al sugerir que la principal misión del grupo de contacto sería estudiar una solución federal para Ucrania.

En las comunicaciones entre Merkel y Putin hay grandes dosis de «franqueza y confianza», según fuentes diplomáticas alemanas, pero el contenido de las conversaciones es duro. La canciller ha reprochado al presidente ruso la «inaceptable intervención rusa en Crimea», alegando que viola el Memorandum de Budapest firmado en 1994, por el que Rusia se comprometió a respetar la independencia y la soberanía de Ucrania y sus actuales fronteras, además del tratado de 1997 que regula la presencia de su flota en el Mar Negro. Pero no son estas serias

acusaciones las que pueden quebrar la confianza establecida entre Berlín y Moscú, sino una filtración que publicaban ayer medios estadounidenses según la cual, en conversación con Obama, Merkel habría dicho que «Putin parece vivir en otro mundo», en alusión a su falta de contacto con la realidad.

El Ejecutivo alemán no se ha pronunciado sobre esas palabras textuales, pero desde la cancillería

las mismas fuentes. La intensa actividad de Merkel en esta crisis, en cualquier caso, demuestra que la política exterior, más allá de las fronteras europeas, tendrá un gran protagonismo en la legislatura alemana que acaba de comenzar y, aún más destacable, que Alemania por fin se acepta a sí misma como potencia política global, más allá de su indiscutible posición de potencia económica global.

Desde la II Guerra Mundial, Alemania no había jugado un papel como éste en una crisis internacional, de modo que Merkel está haciendo realidad lo que la ministra de Defensa, Ursula von der Leyen, adelantaba en la reciente Conferencia de Seguridad de Múnich: «La indiferencia no es ya una opción para Alemania. Aquellos que tienen medios, tienen responsabilidades. Tenemos la obligación de contribuir a la búsqueda de soluciones a crisis y conflictos. Tenemos la responsabilidad de proteger y el interés, como potencia económica, a que se mantenga la paz y la estabilidad».

Berlín no tenía tanto protagonismo en una crisis así desde la II Guerra Mundial

se distancian de ese enfoque y apuntan que «más bien es todo lo contrario». «La jugada dura de Putin en Crimea parece tremendamente realista y encaminada a reforzar las posibilidades de Yulia Tymoshenko, su candidata», señalan



Policías antidisturbios montan guardia frente al gobierno regional de Donetsk, bastión del ex presidente Yanukovich. / ALEXANDER KHUODEPLY / AFP

Kosovo y Crimea: la doble vara de medir

ARACELI MANGAS MARTÍN

La invasión armada de un Estado soberano, como es Ucrania, por otro Estado, Rusia, cualesquiera que sean sus motivos, es siempre una grave infracción de la más importante norma del Derecho internacional, como sucedió cuando estados de la OTAN invadieron Serbia y le arrebataron Kosovo. Además, tratar de justificar invasiones buenas en función de los intereses estratégicos propios o coartadas humanitarias es abonar el futuro con actos semejantes de la parte adversa que siempre calcará sus acciones en nuestro precedente.

El Gobierno ruso no necesita aprender in-

moralidad en Occidente. El presidente Putin es, desde hace tiempo, uno de los dirigentes mundiales más abyectos. Pero Rusia aprendió muy pronto del desprecio al Derecho internacional mostrado por estados ejemplarmente democráticos como los de la OTAN cuando invadieron Serbia y programaron la ruta para romper deliberadamente la integridad territorial de Serbia y constituir en Kosovo un Estado fantasma bajo protectorado de la UE (2007). Al año siguiente, Rusia, bajo la coartada de la protección de los derechos humanos de los rusos, invadió la débil Georgia y creó dos estados

de ficción en Osetia del Sur y Abjasia. La misma medicina, ni mejor ni peor.

Estos días observamos cómo Estados Unidos y la Unión Europea se escandalizan del ilícito ruso por su despliegue militar en Crimea, territorio formalmente ucraniano pero histórica y socialmente ruso. ¿Por qué la unidad nacional de Ucrania es más importante que la de Serbia?

Se hacen toda suerte de advertencias a Rusia. Pero quienes cruzaron la línea roja fueron EEUU y la UE en 2007 aceptando que se creen estados en función del grupo social-nacional. Rusia tomó nota del nuevo modelo europeo defendido por EEUU y es alumno aventajado con dos acciones armadas emulando a la magistral OTAN a la hora de romper integridades territoriales.

Se ha roto un acuerdo no escrito relativo a los países europeos de la vecindad (PEV) que permitió a Rusia mantener su esfera natural de influencia y no sentirse asediada

por la UE. Y, además, una parte considerable de la población ucraniana es de ascendencia rusa, no desea romper ese vínculo y merece el respeto de sus compatriotas y autoridades ucranias. El esfuerzo sensato de EEUU y la UE debe dirigirse hacia las nuevas autoridades de Ucrania para que éstas tengan en cuenta la propia composición del país y los equilibrios geoestratégicos y culturales que debe mantener. Ni de pies y manos sometidos a los rusos ni pendularmente ser oscuro objeto del deseo europeo. La UE debe concentrarse en la ayuda para la democratización de su ejército, policía y administración. Pero ese Estado está condicionado por la geografía y la historia. No les aboquemos a la guerra civil ni facilitemos más a Rusia la ruptura de la unidad nacional de Ucrania.

Araceli Mangas Martín es catedrática de Derecho Internacional Público en la UCM.